

1-1-1641

## Correspondences: 1641

---

### Recommended Citation

"Correspondences: 1641" (1641). *Correspondencia y Escritos*. Paper 15.  
[http://via.library.depaul.edu/ldm\\_sp/15](http://via.library.depaul.edu/ldm_sp/15)

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact [mbernal2@depaul.edu](mailto:mbernal2@depaul.edu).

Sor Clemencia<sup>1</sup>; espero que Dios le haga ver las verdaderas disposiciones de su espíritu. Temo también, por las razones que indica usted, que la señora Terrier se retire al hospital. Pero, señor, ¿no habría medio de cerrar la puerta del pasillo que separa su habitación de la cocinita de las Hermanas? ya que en su cuarto hay chimenea y puede además servirse de la cocina grande en la que las Hermanas friegan la vajilla de los pobres. Porque me parece, señor, es de gran importancia convencer a los Señores Padres que hagan ese arreglo antes de que esa buena mujer salga de la casa en donde está. No sé quién le aconseja salir, porque creo que puede servir mucho a Dios por la salvación de las almas que allí viven. No tengo ni el menor recuerdo de que me haya propuesto poner allí Hermanas, y menos aún de que yo le haya dado esperanzas de poder realizarlo, puesto que de sobra sé que no podemos ni pensarlo, al no tener Hermanas bastantes ni siquiera para el servicio de los enfermos. Me extraña que el médico se queje de que las Hermanas no le acompañan en las visitas, siendo esto cometido del señor Nabulo, el cual no creo falte a él ni deje después de tener el cuidado de advertir a las Hermanas lo que necesitan los enfermos; de todas formas, señor, le ruego muy humildemente se tome usted la molestia de ordenarles todo lo que juzgue necesario. Es un gran obstáculo para las Hermanas que tienen tan santa ocupación querer aprender a leer, y por eso me ha ocurrido a veces prohibir durante mucho tiempo este ejercicio aun a aquellas que ya sabían un poco.

Es cierto que nuestras cartas llegan algo retrasadas, y creo que el conducto más rápido y seguro es el de mi hijo, porque aunque no esté en París, no deja de llegar el correo al colegio de Bons Enfants.

Estoy abusando de su paciencia y le ruego me perdone y me haga el honor de creer que soy, señor, su muy humilde y obediente servidora.

## 1641

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Nanteuil-le-Haudouin y en Sedán.

Segunda visita del señor Lamberto a Angers.

Traslado de la Casa Madre de las Hijas de la Caridad al arrabal Saint Denis, feligresía de San Lorenzo, cerca de San Lázaro.

C 41 (L. 56) (Ed.F.,p.45)

### Al señor Abad de Vaux (Angers)

Hoy, 4 de enero de 1641

Señor:

El señor Brouart me ha dicho el revuelo que ha habido en torno a nuestras Hermanas; me preocupa el motivo. Si ha habido falta por parte de

---

1. Clemencia Ferré. Estuvo en Angers de enero 1640 a abril 1644. Enviada después a Liancourt, y a Chars en 1657.

C 41. Rc 4 It 354 Carta autógrafa.

ellas, le suplico se tome la molestia de decírmelo, y me perdone si le escribo con demasiada frecuencia. Esta vez lo hago principalmente para saludarle con el mayor respeto en el comienzo de este nuevo año y para tomarme la libertad de remitirle esta carta para las Hermanas; temo que las que les he dirigido a ellas directamente se hayan perdido, porque hace mucho que no tengo noticias suyas. Estoy sin embargo tranquila porque está usted en la ciudad y tengo la seguridad de que su caridad me avisaría si les ocurriese algún mal.

Va transcurriendo el invierno sin que nos diga usted si se cumplirá su propósito de venir a París y cuándo será. Lo deseo con todo mi corazón, si tal es la santísima voluntad de Dios, en la que soy, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 42 (L. 57) (Ed.F.,p.46)

### **Al señor Abad de Vaux**

(Angers)

Hoy, 28 de enero de 1641

Señor:

Le doy las más rendidas gracias por la molestia que se ha tomado en darme noticias de nuestras Hermanas, señalándome también sus defectos. Es uno de los mayores testimonios que puedo recibir de que desea usted nuestro bien y el perfeccionamiento de esas almas hacia las que Dios le da tanta caridad. Ve usted en esto, señor, la bondad de la divina Providencia que las ha puesto bajo su dirección. ¡Sea por ello eternamente glorificada!

Nuestra Sor Magdalena<sup>1</sup> me hace ver las faltas de que se las acusa; de modo que veo muy difícil que puedan hacerlo mejor, ya que hay demasiadas personas para mandarlas. Y esto fue una de las observaciones que hice a los señores Administradores: que nunca podrían quedar del todo satisfechos de los servicios que las Hermanas prestarían a los enfermos, mientras no se fiasen de ellas para esto. Porque, con mucha frecuencia, lo que uno manda, otro lo prohíbe.

Y no es, señor, que quiera excusar sus faltas, al contrario, estoy convencida de que cometerán más de las que yo sé. ¿No habría medio, señor, si esos señores se quejaron a usted, de proponerles que en lo que atañe al servicio de los enfermos, sea uno solo, por turno, el que ordene esas cosas menos importantes que pueden ocurrir, y que permitan que lo ordenado por el médico se ejecute siempre que sea posible a las Hermanas según su

---

C. 42. Rc 4 lt 356. Carta autógrafa.

1. Magdalena Mongert, de Sucey en Brie Fue enviada a Angers en marzo de 1640; nombrada Hermana Sirviente en octubre de 1641, al marchar Isabel Martín. Tuvo dificultad en dirigir la pequeña Comunidad: la Señorita la llamó a París durante unos meses, en 1644. Después de cambiar a varias Hermanas en el Hospital de Angers, volvió a tomar la responsabilidad de la Comunidad hasta 1648. Su estado de salud requirió entonces que la reemplazara Sor Cecilia Angiboust. Murió en Angers, a fines del año 1648.

método general? Respecto de la desunión entre ellas, nada me dice, ni tampoco de la queja que tienen de Sor Clemencia<sup>2</sup>, aunque si me dice de ella que está muy mal de una caída que tuvo en la fuente; y también alguna queja sin importancia que tuvo Sor Cecilia<sup>3</sup> estando enferma.

Pero lo que pienso que no es el menor mal es que acuestan a las Hermanas enfermas en las salas con los demás. No sé si esto se les puede tolerar. Supongo que lo hacen para aliviarlas. Cuando tengan una Hermana más, lo que será pronto, si Dios quiere, tendrán más medios de cuidarse mutuamente. Ellas y nosotros tenemos muchos motivos para dar gracias a Dios, porque el descuido que produjo el fuego no ha causado mayores daños, según me dicen. Estoy segura de que existen todavía algunas envidias que son la causa de todas esas murmuraciones de la ciudad. Suplico a Dios que hagamos su santa voluntad, en la que, señor, soy su servidora muy humilde y obediente.

P. D Nuestras buenas Hermanas me dicen que nunca hacen tanto bien como el día en que su caridad las visita; no le digo esto, señor, para aumentar el trabajo que ya se toma, sino para señalarle una debilidad de nuestro sexo. Si ellas llegaran a darse cuenta de ese defecto, creo que sería motivo para darle ánimo a usted.

C. 43 (L. 36) (Ed.F.,p.47)

### **A mis queridas Hermanas Bárbara y Luisa<sup>1</sup>**

(Richelieu)

Hoy, 10 de febrero de 1641

Mis queridas Hermanas:

Han hecho ustedes muy bien en mandarme las cruces que les había (entregado); se las devuelvo las dos, no completamente llenas de reliquias, porque he querido dejar sitio para las que ustedes puedan tener. He tenido mucho consuelo en recibir noticias de ustedes al regreso del señor Vicente. Ruego a Dios con todo mi corazón que continúe dándoles sus santas gracias y valor para serle muy fieles. Me encomiendo a sus oraciones y buenas obras. Saluden respetuosamente de mi parte al señor Lamberto y díganle que las dos jóvenes que nos envió están bien de salud y a su vez le saludan y que le ruego haga el favor de darnos de vez en cuando noticias de sus padres y amistades. Sor Vicenta <sup>2</sup> también quisiera tenerlas de su señora. Les suplico pidan a nuestro amado Señor Crucificado me conceda

---

2. Clemencia Ferré (ver C. 40 n. 1)

3. Cecilia Angiboust (ver C. 26 n. 2).

C. 43. Rc 3 It 36. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust y Luisa Ganset (ver C. 7 n. 1 y C. 15 n. 1)

2. Vicenta Auchy, natural de Richelieu; acababa de entrar en la Compañía de las Hijas de la Caridad. Parece se quedó siempre en París, aparte unos meses pasados en Chars, en 1652. No sabía leer ni escribir: firma con una cruz el acta de erección de la Compañía. el 8 de agosto de 1655.

la gracia de amarle mucho. En El soy, mis muy queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C 44 (L. 115) (Ed.F.,p.48)

**Al señor Abad de Vaux**  
(París)

Hoy, 8 de febrero (1641)

Señor:

Su caridad se ha tornado la molestia de señalar el último artículo de nuestro reglamento<sup>1</sup>; se lo devuelvo para que haga el favor de reformarlo como le parezca bien. Perdóneme si me tomo esta libertad, así como también la de decirle que, si no se ha purgado, le agradecería me permitiera prestarle el insignificante servicio de prepararle la medicina, que creo debe hacerse con una cantidad de sen de unos tres escudos de peso, en infusión toda la noche en una buena decocción de raíces refrescantes y aperitivas, añadiendo a esta mezcla media onza de buena casia mondada, junto con una onza de jarabe de flores de melocotonero (el boticario de aquí me ha preparado un buen jarabe), o a falta de éste, igual cantidad de jarabe de rosas pálidas. Pero creo es preciso que antes desaparezca el dolor que le causa la fluxión, o al menos que hayan pasado siete días desde que empezó, para no provocar otra. ¿Qué estará usted diciendo de mí, señor, que me las doy de resabida? La libertad que su caridad me concede, me inspira también la seguridad de que no ha de parecerle mal ya que soy su muy humilde hija y obediente servidora.

C. 45 (L. 36 bis) (Ed.F.,p.48)

**Al señor Vicente**

Hoy, 9 de febrero de 1641

Señor:

Por fin tenemos aquí a nuestra buena Sor María<sup>1</sup>, llena de la mejor voluntad. La encuentro un poco cansada por el mucho trabajo que ha tenido en estos ocho días. Tiene mucho miedo de marcharse sola<sup>2</sup> y de no

---

C. 44. Rc 4 lt 432. Carta autógrafa.

1. Ver cartas 23 y 34.

C. 45. Arch. de la Mission. Copia de escritura y puntuación moderna. Cfr. SVP II. 159.

1. María Joly, una de las primeras Hijas de la Caridad, presentada por la señora Gousault hacia 1632. Sirvió a los pobres en las parroquias de París: San Pablo, San Germán. En 1641, se la escogió para la nueva implantación de Sedan, donde permaneció hasta octubre de 1654. De regreso a París, residió en la Casa Madre. Firmó el acta de erección de la Compañía y aportó su testimonio en la conferencia sobre las virtudes de Bárbara Angiboust (Síg. IX /2, p 1167; Conf. Esp. n. 2.247).

2. A Sedán. Esta ciudad, antes protestante, acababa de volver a la fe católica tras la abjuración del duque de Bouillon, en 1634 (ver Síg. II, p 109).

poder vivir con sus Hermanas; pero esto de muy buena manera, sin quejarse ni murmurar y sin que por ello se sienta movida a oponerse a ejecutar la obediencia. Unicamente eso, que manifiesta mucho temor.

Pero yo no soy tan buena como ella, porque tengo tan grabada en mi alma la determinación que me parece tomó usted de no enviar nunca sola a una Hermana, que juzgo necesario enviar a otra con ella. Puede ponerse enferma en el camino o, una vez llegada, puede tropezar con malas personas que piensen mal de ella y le den un disgusto. Además, como no somos insensibles, y no es ya poco que estas buenas muchachas lo hayan dejado todo, puede asaltarle la tristeza y, sin tener con quien desahogarse, es de temer llegue el desaliento; y aún temo que esto pueda ser perjudicial para las otras que podrían decir que no nos preocupamos mucho de las Hermanas cuando las dejamos marchar completamente solas. Todas estas razones, señor, me han movido a tomarle la libertad de rogarle que lo piense y vea si hay medio de que su caso sirva de ejemplo que anime a las demás. El viaje no nos costará mucho, porque, además de los diez escudos que trajo ella hace ocho días, entregó ayer otros tantos.

Respecto a lo que puedan gastar, como están acostumbradas a contentarse con poco para su alimentación, creo que por poco que den para una, alcanzará para que viva la otra, y ya trabajarán ellas para ganar lo que falte; pues aunque en San Germán tenía mucho trabajo y enfermos, sacaba tiempo para lavar para otras personas y así ganaba algo. Yo había pensado, señor, si le parece a usted bien, darle por compañera a Sor Clara, la gruesa; es la que fue a hablar con usted a Santa María para ser admitida, y su madre la acompañó. Es de un carácter bastante dócil y creo que las dos estarán bien juntas. Le ruego humildemente tenga la bondad de decirme si le parece bien así y el día en que podrán marchar y si es necesario que encargue les reserven sus asientos en la diligencia.

Siento mucho darle esta preocupación estando usted enfermo y pido a nuestro Dios le cure. Y soy, señor, su muy humilde hija y agradecida servidora

P. D. La Hermana que le propongo para ir con Sor María Joly sabe leer, y no así ésta; podría llevar la escuela para las niñas pequeñas pobres. Si su caridad pensase en otra, haga el favor de decírmelo para ver si hay medio de dar una compañera a nuestra buena Sor María.

C. 46 (L. 37) (Ed.F.,p.49)

### **Al señor Abad de Vaux**

(París)

22 de abril (1641)

Señor:

En el momento mismo en que recibí la carta que me ha dispensado usted el honor de escribirme, tenía presente en el espíritu una advertencia

---

C. 46. Rc 4 It 506. Carta autógrafa.

que me hizo su caridad, lo que me confirmó en el pensamiento que le expuse la última vez que tuve el honor de verle y le hablé del asunto de su carta. Siendo así, señor, y ya que lo desea, escribiré para el miércoles a nuestras Hermanas dejando el nombre en blanco, para que Dios se digne darnos a conocer cuál de nuestras Hermanas Cecilia o Magdalena<sup>1</sup> quiere El que ocupe el puesto de nuestra querida Sor Isabel cuya separación me entenece verdaderamente el corazón. La tengo por buena y verdadera sierva de Dios. Así pues, su caridad se tomará la molestia si hace el favor de rellenar el nombre. Estoy extrañada de que esos buenos señores no me digan nada del estado de su enfermedad al enviarme los documentos del establecimiento, que recibí la semana pasada<sup>2</sup> y que por no venir dirigidos a usted, me hicieron dudar si habría usted regresado ya. Quiera Dios que los asuntos que le retienen por aquí redunden en su gloria. No quisiera señor hacerle perder un tiempo que le es tan precioso; me basta con el conocimiento que Dios me ha dado de su caridad para estar cierta de que la ejerce en favor de la que es, verdaderamente, en el amor de Jesús Crucificado la última y más obediente hija y servidora.

C. 47 (L. 56 bis) (Ed.F.,p.50)

**Al señor Abad de Vaux**  
(París)

Hoy, miércoles (23 de abril de 1641)

Señor:

Ya no tengo en mi poder la carta para nuestras Hermanas, pues desde ayer encargué la llevaran a su casa. Cualquiera que sea el estado de nuestra Hermana<sup>1</sup>, me parece necesario que ponga los ojos en una para que ocupe su puesto. Le ruego humildemente, señor, no dude de que<sup>2</sup> el dejar el nombre en blanco ha sido sin ninguna deferencia ceremoniosa, sino persuadida de que debía hacerlo así para obrar de conformidad con la voluntad de Dios; y creo que si el señor Vicente estuviera aquí haría lo mismo. Es verdad que he pensado en Sor Cecilia o Sor Magdalena, pero para nombrar ya sea a la una, ya a la otra, es preciso tener de ella un conocimiento como el que Dios le ha dado a usted desde que las Hermanas tienen el honor de estar bajo su dirección. Como verá usted, señor, no les propongo dicha Hermana sino temporalmente, porque no dejo de pensar que el señor Vicente tal vez enviará a una<sup>3</sup> de las que están en Richelieu,

---

1. Cecilia Angiboust o Magdalena Mongert Fue esta última la elegida para sustituir a Isabel Martín, que marchó para cuidar de su salud.

2. El contrato con el hospital y el Reglamento de las Hijas de la Caridad quedaron registrados el 18 de marzo de 1641 por el escribano de la Senescalía de Angers.

C. 47. Autógrafo en San Nicolás de Metz.

1. Sor Isabel Martín. Ver carta anterior.

2. En el autógrafo hay aquí una palabra tachada.

3. Luisa de Marillac sigue pensando en Bárbara Angiboust(ver C. 7 n. 1)

que es de las más antiguas y capacitadas de toda la Compañía. Pero es necesario esperar su regreso, que no será hasta la semana próxima, y además tampoco puedo asegurar que esto se resuelva con rapidez.

Ayer recibí de nuevo noticias de la gravedad de su enfermedad, me refiero a nuestra Hermana, lo cual me confirma en la idea que le he indicado más arriba. No obstante, si la Providencia permite que regrese usted allá yo recibiré con ello gran consuelo, y entonces será mucho más conveniente que su caridad les comunique esta orden de palabra.

Los señores no me dicen que la ausencia de nuestra Hermana vaya a causar trastorno en el servicio a los pobres, lo que me hace pensar que 12 ó 15 días no les perjudicarían. ¡Ah!, señor, ¡cuánta confusión me causa su caritativa humildad! Yo le agradecería lo hiciera de otro modo conmigo, que, por la gracia de Dios, conozco buena parte de las disposiciones que su divina bondad ha otorgado a su alma, por lo cual sea El glorificado eternamente.

En su santo Amor soy, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 48 (L. 41) (Ed.F.,p.51)

Solicitud presentada  
**Al Ilmo. señor Chantre de la  
Catedral de París, por la señorita Le Gras**

(Mayo de 1641)

Al señor des Roches, Chantre de Nuestra Señora, de París,  
Señor:

Luisa de Marillac, viuda del señor Le Gras, secretario de la Reina Madre del Rey, suplica humildemente diciendo: Que el gran número de pobres que hay en el arrabal Saint-Denis, le ha inspirado el deseo de ocuparse en su instrucción; considerando que si las pobres niñas permanecen en su ignorancia, es de temer que ésta fomente la malicia que las haga incapaces para cooperar con la gracia a su salvación; en atención a esto dígnese, Ilmo. señor, otorgar a la suplicante la licencia que el caso requiere, con la esperanza de que Dios será glorificado si los pobres pueden enviar libremente a sus hijas a la escuela sin tener que abonar cantidad alguna y sin que las personas ricas puedan impedirles tal bien, al negarse a que las maestras que enseñan a las suyas las reciban en sus clases con tanta libertad. Estas almas rescatadas con la sangre del Hijo de Dios, se tendrán por obligadas a rogar por usted, Ilustrísimo señor, en el tiempo y en la eternidad

---

C. 48. Rec. des pieces... p. 536. Copia.



## Contestación del señor Chantre<sup>1</sup>

Miguel Le Masle, Consejero del Rey en sus Consejos de Estado y Privado, Prior y señor des Roches de Saint Paul, Chantre y Canónigo de la insigne y Metropolitana Iglesia de París, a nuestra amada señorita Le Gras, vecina de la feligresía de San Lorenzo <sup>2</sup>, de París, salud en Nuestro Señor.

Comptiéndonos y perteneciéndonos, por razón de nuestra dignidad de Chantre de la dicha Iglesia de París, la colación y gobierno de las escuelas primarias de la ciudad, arrabales y suburbios de París, y habiéndola encontrado digna de abrir y dirigir escuelas, después de detenido examen por nuestra parte, dictamen de su párroco y el testimonio de otras personas dignas de fe, y teniendo conocimiento de su vida, costumbres y Religión Católica, nos le concedemos para este fin nuestra licencia y otorgamos la facultad de dirigir escuelas e impartir enseñanza en la calle llamada del barrio de San Lázaro, en el arrabal de Saint-Denis, con la carga de enseñar a niñas pobres solamente y no a otras, y de educarlas en las buenas costumbres, letras gramaticales y otros piadosos y honestos ejercicios, habiéndole previamente tomado juramento de desempeñar fiel y diligentemente dichas escuelas, según nuestros estatutos y ordenanzas. Las presentes serán solamente valederas hasta nuestro próximo sínodo. Dado en París y sellado con nuestro sello y el de Maese Juan Le Vasseur, notario apostólico, nuestro escribano y secretario ordinario, en el año de Nuestro Señor de mil seiscientos cuarenta y uno, a veintinueve días del mes de mayo.

Por mandato del señor Chantre, mi señor,                      Le Vasseur

C. 49 (L. 388) (Ed.F.,p.52)

### A las Hermanas de Angers<sup>1</sup>

(1641)

Muy queridas Hermanas:

Supongo extrañarán ustedes un poco la ausencia de nuestra querida Sor Isabel<sup>2</sup> aunque estarán contentas de que nuestra querida Sor Magdalena<sup>3</sup> ocupe entre tanto su puesto. Por mi parte, alabo a Dios de todo corazón y las invito a que sean con ella muy cordiales y sumisas, mirándola como aquella de quien deben ustedes recibir las órdenes para cumplir bien

---

1. La respuesta se dio en latín en el mismo folio de la súplica.

2. El contrato de compra de la casa del Arrabal Saint-Denis se firmó el 6 de septiembre de 1641 (ver Síg. II, 155-156).

C. 49. Ms. A. Sr. Chétif 1, n. 7. Copia.

1. Las copias hechas por Margarita Chétif, después de la muerte de Luisa de Marillac, no citan ningún nombre con el fin de guardar toda reserva y discreción, ya que la mayoría de las destinatarias de las cartas vivían todavía.

2. Isabel Martín, ver C. 27 n. 1).

3. Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1).

con su (deber). Ya sólo con esto encontrarán ustedes, queridas Hermanas ocasión de practicar muchas virtudes y adquirir una gran perfección; y descuidando este punto, no podrían hacer nada bueno; y si algunas tuviesen, a veces, alguna pequeña dificultad o disgusto, examínense sobre este punto y verán Hermanas cómo esa falta es la causa de todo ello, juntamente con un poco de amor propio. Es mala cosa ese amor propio, nos hace perder toda razón y a veces hasta olvidarnos de Dios. Si algunas se vieran afligidas por inquietudes o debilidades, en nombre de Dios, les ruego que acudan en seguida a la oración y a ser muy observantes de las Reglas y prácticas de virtud en las que tienen que ejercitarse. Comuniquen con puntualidad sus dificultades o penas a su director, a quien deben mirar como si ocupara el lugar de nuestro Angel de la Guarda, o bien a la Hermana encargada, pero nunca a otras. Encomiéndenme en sus oraciones.

C. 50 (L. 45) (Ed.F.,p.53)

**Al señor Abad de Vaux**  
Angers

Hoy, 6 de junio de 1641

Señor:

Ayer perdí la ocasión de contestar a lo que deseaba usted que yo dijese con urgencia; le pido muy humildemente perdón por ello, pero le diré que no me ha disgustado el que no haya usted juzgado apta a la joven que servía al señor Pichery; en cambio si lo estoy, y mucho, por lo remilgadas de espíritu que son nuestras Hermanas. Le ruego vea si hay medio de que les haga usted la caridad de ayudarlas a curar de un mal tan peligroso.

Tengo entendido que el río Loira no dista mucho de ahí; siendo así, si los médicos creen que ese remedio es necesario para nuestra buena Hermana y usted no tiene nada que objetar a ello, pienso, señor, que no estaría mal hiciese la prueba, con tal de que estime usted conveniente que esos señores le den para asistirle una muchacha distinta de nuestras Hermanas pues como dice usted muy bien, no se ve cómo las seis que quedarían podrían bastar para atender al servicio de los pobres. Sin embargo, si se viera que peligraba su vida, en ese caso si creo señor que habría que proporcionarle el consuelo de tener a su lado a una de nuestras Hermanas.

Dios sea bendito, señor, por la perseverancia que da a esas jóvenes que desean ser de las nuestras. Si la que su caridad llama del Espíritu Santo es la buena Margarita Deshaies, será muy bien recibida; y si no es ella, le ruego humildemente se tome usted la molestia de informarse bien, pues bien sabe usted señor la trascendencia que tiene admitir en las Comunidades a personas que no tienen las debidas condiciones. En cuanto a las otras, tengo tan flaca memoria que no recuerdo nada de lo que su caridad me ha

---

C. 50. Rc 4 It 422 Carta autógrafa.

dicho de ellas; por eso le ruego, señor, muy humildemente no dude de que recibiremos con mucho gusto a las que usted juzgue a propósito. Cuide, por favor, de que no sea el deseo de ver París lo que las mueva a venir, ni tampoco la necesidad de asegurarse la vida; también, que sean robustas; desde que usted marchó, se nos han presentado seis, de las cuales, unas están delicadas y otras son demasiado jóvenes. Son muy buenas muchachas pero no están en condiciones de prestar a los pobres todo el servicio que se necesita.

El señor Vicente, a su regreso, me encargó que le agradeciera con todo respeto sus recuerdos y que le saludara de su parte. Le ruego me disculpe por no haberlo hecho antes, y le pido, como siempre, la caridad de (*hacerme*) participar en sus santos sacrificios y de ofrecer a nuestro buen Dios el designio que tiene sobre éstas sus pobres siervas, para que no pongan ningún impedimento a su ejecución, y que yo pueda con libertad repetirme, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

P. D. Señor, después de escrita ésta, me he acordado que quería rogar a usted con todo respeto se tomara la molestia de hablar a esas buenas jóvenes del cambio de vestido. Tenemos una señorita de buena familia y de las más acomodadas que no ha opuesto a ello la menor dificultad; este ejemplo parece ser un testimonio manifiesto de la necesidad de esta uniformidad

C. 51 (L. 46) (Ed.F.,p.54)

### **A mi querida Sor Isabel Martín**

Hija de la Caridad que sirve a los pobres enfermos del  
Hospital San Juan Angers

Hoy, 5 de julio de 1641

Mi muy querida Hermana:

Bien se echa de ver que es usted muy de Dios puesto que su misericordia se está ejerciendo de continuo sobre usted. Le ruego tenga buen ánimo y no se deje llevar del tedio, con la esperanza de que Dios sabrá sacar su gloria de las miserias de usted. En cuanto a mí, querida Hermana, cuando me veo objeto de la corrección que con frecuencia la divina justicia me impone, mi consuelo es que puedo servir de escarmiento para los que estarían prestos a ofender a Dios como yo lo he hecho, al ver que no se le escapan los que contravienen a su voluntad. Esté muy alegre, se lo suplico, y no se preocupe de lo que pasa en el hospital mientras usted está ausente. Si las Hermanas quieren hablarle a solas, aconséjelas que tengan afecto y confianza hacia Sor Magdalena <sup>1</sup>

---

C. 51. Rc 3 lt 46. Carta autógrafa.

1. Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1), desempeñaba el oficio de Hermana Sirvienta mientras Isabel Martín cuidaba su salud.

Ruego a nuestro amado Jesús crucificado que nos sujete fuertemente a su cruz, para que unidas estrechamente a El en su santo amor, nuestros pequeños sufrimientos y lo poco que hagamos lo sean con amor y por su amor, en el que soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servido

C. 52 (L. 59) (Ed.F.,p.55)

### Al señor Abad de Vaux

(julio 1641)

Señor:

Me había olvidado por completo de dar respuesta al deseo que han manifestado nuestras buenas Hermanas de mortificaciones corporales; es usted, señor, si le place, quien debe regularse según sus necesidades: porque de ordinario no se les permite con facilidad más que la disciplina que sirve, como dice nuestro Bienaventurado Padre, para despertar la devoción. Le envío dos cilicios y 6 cinturones; creo que algunas ya tienen. Su caridad verá de qué manera pueden usarlos, cuando lo juzgue oportuno, porque hay tantas cosas que considerar que no se puede dar desde aquí ninguna regla. Esperamos a esa buena joven <sup>1</sup> que nos hace usted el favor de enviarnos. ¡Quiera Dios que no le cueste tanto acostumbrarse como a Sor Renata! <sup>2</sup> La indicación que su caridad me ha hecho respecto a ella, me ha servido de mucho. Me encomiendo de manera muy especial a sus santas oraciones por una necesidad que viene a ser ordinaria en mí ya que está causada por mis infidelidades a nuestro buen Dios, pero que no experimento sino cuando Él permite se presenten ocasiones que me la den a conocer. Lo cual me hace comprender lo duro que es para la naturaleza el conocerse uno mismo. Usted me conoce lo bastante, señor, para darse cuenta de la verdad de lo que le estoy diciendo y para que su caridad se conmueva y pida misericordia a nuestro buen Dios para mi pobre alma, por los méritos de Jesús Crucificado, en cuyo amor soy, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

P. D. Me olvidaba, señor, de decirle que no veo posibilidad de ayudar desde aquí a esas dos pobres jóvenes arrepentidas; y es muy peligroso para personas como ellas venir a París. A la pobre muchacha de que le hablé la han hecho salir de casa de Mons. de la Grandiere. ¡Quiera Dios que le vaya bien!

---

C. 52. Rc 4 It 488. Carta autógrafa.

1. Margarita Deshaies. No perseveró en la vocación de Hija de la Caridad.

2. Hermana joven que llegó a París en octubre de 1640.

C. 53 (L 35) (Ed.F.,p.56)

### Al señor Vicente

(Agosto de 1641)

Señor:

Hoy han empezado sus Ejercicios cinco o seis Hermanas, pero casi todas dicen que están ya dispuestas para confesarse. También desea hacerlo Sor Bárbara <sup>1</sup>, para ganar el Jubileo en esta semana, porque en la anterior no se encontraba en disposición de ello. Le ruego me diga si le parece bien que todas vayan a La Chapelle <sup>2</sup> y allí reciba usted a las que crea conveniente, o bien si mando sólo a las que dicen están bien preparadas y que las demás esperen. Me parece necesario hablar con usted antes de enviar a la señorita du Mée <sup>3</sup>. Soy su muy humilde y agradecida hija y servidora.

P D. Todas preferirían ir ahora, por miedo de no poder verle en otra ocasión.

C. 54 (L. 58 bis) (Ed.F.,p.57)

### A Sor Isabel Martin

Una de las Hermanas de la Caridad que cuidan  
a los pobres enfermos en Angers

1 de agosto (1641)

Mi querida Hermana:

¡Bendito sea Dios porque se encuentra usted mejor de salud! Cuidese por su santo amor, y crea que uno de los medios es estar alegre, conformándose enteramente con la santísima voluntad de Dios, sin inquietarse por nada; diga con sencillez las cosas que necesita y no se aflija pensando que sus dolencias la hacen a usted inútil, porque nadie fuera de usted piensa tal cosa.

He tenido gran satisfacción en hablar con el bueno del señor Avril. Ruego a nuestro buen Dios que continúe concediéndoles las gracias que les otorga a todas. Encargo a usted que anime a las Hermanas a perseverar y sobre todo a tener entre ellas una paz grande y cordial.

La agradezco la hermosa cuchara de oro <sup>1</sup> que me ha enviado; me sirvo de ella con gusto. No dude nunca de mi amistad en el amor de nuestro

---

C. 53. Rc 2 It 35 Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust que había regresado de Richelieu (ver C. 7 n. 1).

2. La Casa Madre estaba todavía en La Chapelle.

3. La señorita du Mée, dama de la Caridad, que se ocupaba de los Niños Expósitos.

C. 54. Autog. en San Nicolás de Metz.

1. Se trataba sin duda de una cuchara de cobre, lo que en aquel entonces era todavía un lujo casi desconocido. Aparte los cubiertos de plata, en las casas de los grandes, lo que se usaba corrientemente eran cucharas de madera de boj.

amado Jesús Crucificado, que ya sabe usted es la unión de nuestros corazones, y esto me hace estar con frecuencia a su lado; pídale mucho por mí querida Hermana. Aconséjese del señor Abad acerca de cómo debe usted portarse en lo que dice de Sor Magdalena <sup>2</sup> y siga amorosamente su consejo. Le deseo de todo corazón la perfección en el santo amor, en el que soy, mi muy querida Hermana, su humilde hermana y servidora.

C. 55 (L. 66) (Ed.F.,p.56)

### Al señor Abad de Vaux

Hoy, 7 de agosto de 1641

Señor:

He expuesto al señor Vicente los deseos de su caridad de que vaya el señor Lamberto<sup>1</sup> a visitar a nuestras buenas Hermanas, y me ha dicho que le escribirá sobre eso, y que cuando vaya, ya decidirán ustedes los dos acerca del restablecimiento de Sor Isabel<sup>2</sup>, o si por el contrario será necesario para su salud el cambiar de aires. Le he hablado también de las mortificaciones exteriores, con el fin de regularlas, además de las que usted juzgue necesario para cada una en particular. A él le parece, señor, que, mientras puedan, no falten a los ayunos de la Iglesia ni a la abstinencia los viernes y que cuando su salud lo permita, lleven el cilicio de cintura los lunes, por la mañana solamente, y tomen la disciplina los viernes.

Nuestra joven<sup>3</sup> ha llegado felizmente, a Dios gracias. Espero que ha de ser de provecho, y le agradezco muy humildemente, señor, las molestias que se ha tomado con este motivo. No es bastante para su caridad atender con tanta solicitud a las necesidades de nuestras Hermanas que están ahí sirviendo a los pobres, sino que por su medio, señor, Dios nos da también ánimos a las que estamos por aquí. En nombre de Dios, le ruego no desatienda los pensamientos que su bondad le inspira en favor de esta obra y nos haga así la caridad de ofrecérsela a Dios sin cesar, juntamente con las pobres personas que El ha escogido para emplearlas en ella. Ya ve usted que le hablo por mi propio interés y con un sentimiento sincero de mis necesidades, con la cordial confianza que debe tener la que en el amor de Jesús Crucificado es, señor, su muy humilde y muy obediente hija y servidora.

P. D. Olvidaba decirle, señor, que he expuesto al señor Vicente la dificultad que tiene una de nuestras Hermanas en dirigirse de buen grado a un confesor; sospecho se trata del señor Pichery. Me ha dicho que era menester hacerles perder esos remilgos. Le suplico muy humildemente, señor, que si se diera semejante dificultad, se tomara usted la molestia de

---

2. Magdalena Mongert, que sucedió a Isabel Martín al frente de la Comunidad.

C. 55. Rc 4 It 366. Carta autógrafa.

1. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 2).

2. Isabel Martín, después del reposo que ha necesitado para su salud (ver C. 50)

3. Margarita Deshaies (ver C. 52 n. 1).

hacerles comprender el mal que hay en ello. Respecto a lo que le digo del señor Lamberto, me temo que los negocios del señor Vicente pongan algún (obstáculo) a su viaje a Angers; por eso, señor, obre como haga falta con relación al restablecimiento de Sor Isabel o, si le parece bien, podría encargarla de hablar y recibir a las personas de fuera.

C. 56 (L. 67) (Ed.F.,p.58)

### Al señor Vicente

Hoy, miércoles 7 de agosto (1641)

Señor:

Aquí tiene una carta de nuestra buena Hermana de Sedán<sup>1</sup>. Le ruego se tome el trabajo de leerla y haga la caridad de proporcionarle algún consuelo. Les he leído a nuestras Hermanas todo lo que podía servirles de estímulo al ver su ejemplo. Me parecía verlas como dicen que se ponen los soldados cuando oyen el toque de alarma, sobre todo Sor Enriqueta<sup>2</sup>, que aunque está en ejercicios espirituales, preferiría marchar hoy mejor que mañana. Si le parece bien que yo escriba a la señora de Bouillon<sup>3</sup>, como ella lo desea, tenga la caridad de decírmelo; espero que me hará también el favor de que pueda hablarle, siquiera el sábado o el domingo, para disponerme a empezar mis 51 años, en los que entraré el próximo lunes, día de Santa Clara, si Dios me conserva la vida.

El señor Párroco de San Germán de Auxerre<sup>4</sup> ha mandado a preguntarme si podría venir una señora a hacer aquí los ejercicios espirituales; no sé si su marido piensa hacerlos en casa de ustedes. Por lo que me han dicho son personas que han tenido grandes aflicciones, pero no sé su nombre. Le he dicho que mañana le daría contestación, después de habérselo comunicado a usted. Si hace el favor, dígame lo que he de contestar y recuerde que soy su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

P.D. Hay aquí ahora cinco Hermanas haciendo ejercicios: Enriqueta<sup>2</sup>, Margarita, de San Lorenzo<sup>4</sup>, la pariente del señor Cura de Geve, Claudia Laurraine que sirve a los niños, y la de Angers<sup>5</sup>. El viernes por la mañana o después de comer, podrían hacer la confesión, unas general, otras de cuatro o cinco años. Disponga usted, señor, cuándo podrá ser<sup>6</sup>.

---

C. 56. Rc 2 It 67. Carta autógrafa.

1. María Joly, que partió a Sedan en febrero (ver C. 45 n. 1).

2. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1).

3. La señora de Bouillon, hermana política de Turena. Su marido fue uno de los promotores de la «Fronde».

4. Parroquia de París.

5. Margarita de Deshaies (ver C. 52, n. 1).

6. El señor Vicente contestó en la misma hoja (ver Sig., II, p. 151).

C. 57 (L. 8) (Ed.F.,p.59)

### Al señor Vicente

(agosto de 1641)<sup>1</sup>

Señor:

Le acompaño una carta de la madre de Sor Amada, de Troyes, que sus hermanos no han querido llevar. Le ruego humildemente se tome la molestia de decirme cuándo debe marcharse esa buena señora de quien habla y si tengo que darle dinero y cuánto para sus gastos y para su asiento en la diligencia.

Como pensaba que Dios me proporcionaría hoy ocasión de hablar con usted, he estado viendo en mí faltas que con frecuencia cometo; pero también me ha parecido, mi muy Honorable Padre que (esta ocasión) debía servir para dar a conocer a su Caridad cuánta necesidad tengo de ser ayudada para cumplir la santísima voluntad de Dios; y que de mí no hay que esperar absolutamente nada sino lo que usted quiera hacerme el honor de mandarme, porque de eso me parece que nuestro buen Dios me concede la gracia de acordarme.

Una de las cosas que más me urgen es pedirle consejo sobre cómo debo actuar con nuestra buena Sor Bárbara <sup>2</sup>, y decirle que tiene gran necesidad de hablar con usted, pues creo no tendrá sosiego hasta que lo haga. Si pudiera usted ir a La Chapelle este sábado, nos vendría muy bien.

Mucho me temo que nuestra Sor Margarita <sup>3</sup>, la señorita, acabe por trastornarse. Si no le causara demasiada molestia que yo pudiera hablar antes con usted, me quedaría más tranquila.

Recuerde su Caridad el papel que me prometió para ayudarme a hablar a las Hermanas dos o tres veces por semana y procurar así animarlas. Me parece que merezco grandes castigos por todas las faltas que ellas cometen; pida usted a Dios otra que pueda servir las mejor, se lo suplico con lágrimas en los ojos. ¡Que haga tantos años que Dios me concede la gracia de hablarme a través de usted y que siga yo siendo como soy! Pídale por favor misericordia para mi pobre alma que El ha puesto en sus manos para ser siempre, señor, su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

C. 58 (L. 107 bis) (Ed.F.,p.60)

### Al señor Vicente

Hoy, 11 de septiembre [1641]

Señor:

El deseo que la buena señorita de Chamillac me ha expresado de que su Caridad pidiera a Dios por ella, me mueve a suplicarle humildemente que la

---

C. 57. Rc 2 lt 8. Carta autógrafa. Dorso: jueves (m. 1.).

1. ¿Después de 1641? Parece que la Casa Madre no está ya en La Chapelle

2. Bárbara Angiboust, regresada de Richelieu (ver C. 7, n. 11).

3. Margarita Deshaies (ver C. 52, n. 1).

C. 58. Rc 2 lt 107 bis. Carta autógrafa.



ayude en la mayor necesidad que hasta ahora ha tenido pues, según acaban de decirme, está agonizando. Si no fuera porque tal es la santísima voluntad de Dios, a la que quiero someterme por completo, diría que pierdo mucho con la muerte de esta buena criatura. En vista de esto, le ruego humildemente nos haga la caridad, que su bondad nos ha hecho esperar y de la que estamos tan necesitadas. No dejarán de presentarse siempre las ocasiones que se lo han impedido; a no ser que nos haga usted el honor de no esperarlas.

Perdone esta libertad que es efecto del temor que con frecuencia me asalta de que tal vez sea permisión de la divina Providencia el que nos veamos privadas de este bien. Suplico a Dios con todo mi corazón que nos conserve lo que en usted nos ha dado, y soy su muy obediente hija y agradecida servidora.

C. 59 (L. 49) (Ed.F.,p.60)

**Al señor Abad de Vaux**

Hoy, 17 de septiembre de 1641

Señor:

Creo que debe usted de haber regresado de Angers o estar a punto de hacerlo y, sin embargo, no puedo todavía dar contestación a la última carta que su caridad tuvo la bondad de enviarme. Se la he comunicado al señor Vicente y me ha dicho que quería contestarle, pero su mucho quehacer y sus dolencias no se lo han permitido todavía. Espero, señor, pueda hacerlo por el próximo correo. No puedo expresarle el consuelo que siente su corazón viendo la bondad de usted en ese humilde ministerio que parece haberle dado Dios para bien de sus queridos pobres y en el que me considero tan feliz de participar. Se lo agradezco humildemente. Continúeme, señor, por favor, ese bien y pida a nuestro buen Dios la gracia de que yo haga buen uso de las luces que su caridad me da, pues que soy, señor su muy humilde hija y obediente servidora.

C. 60 (L. 51) (Ed.F.,p.61)

**Al señor Abad de Vaux**

Angers

Hoy, 18 de octubre de 1641

Señor:

Le ruego muy humildemente tenga la bondad de decir a nuestras Hermanas, si le parece oportuno, que no dejen pasar tanto tiempo sin escribirnos; temo que les perjudique el permanecer tanto tiempo sin comunicarse con nosotras, especialmente en ausencia de usted.

---

C. 59. Rc 4 lt 350. Carta autógrafa.

C. 60. Rc 4 lt 322. Carta autógrafa.

Es preciso, señor, confiarse en la divina Providencia por lo que pueda ocurrir si esos Reverendos Padres Reformados 1 se establecen, como también por cualquier otra cosa. Y en cuanto a enviar ahora una de nuestras Hermanas, me parece, señor, que habrá que esperar un poco a causa de la estación que es tan cruda aquí. Por ese mismo motivo, temo el viaje de usted. Suplico a Dios con todo mi corazón le conserve, y soy en su santísimo amor, señor, su muy humilde hija y obediente servidora

C. 61 (L. 53) (Ed.F.,p.61)

**Al señor Abad de Vaux**  
Angers

Hoy, 23 de octubre de 1641

Señor:

Hasta anteayer no he recibido su carta del 25 de septiembre, lo cual me hace dudar sobre el lugar en que pueda usted encontrarse al presente. No obstante, me siento obligada a darle las más rendidas gracias por todas sus caritativas atenciones; le confieso que me he llevado un disgusto por que haya sido necesario probar un cambio de aires para mejorar la salud de nuestra buena Sor Isabel<sup>1</sup>. Me extraña no haber tenido, desde entonces, ninguna noticia por parte de esos señores Administradores ni de nuestra Sor Magdalena<sup>2</sup>. Esperaré a que nos pidan les enviemos otra Hermana o a que su Caridad me haga el honor de señalarme que nuestras Hermanas la necesitan. He expuesto al señor Vicente el deseo que tienen los señores Administradores del Hospital de los Pobres de que haya Hermanas nuestras para servir a dichos pobres<sup>3</sup>; y su respuesta ha sido le diga a usted que (con mucho gusto)<sup>4</sup> si dispusiéramos de número suficiente de Hermanas, sería la cosa factible, pero no se puede esperar sea así en mucho tiempo. Si es cierto lo que me han hecho esperar de que le veremos a usted pronto por aquí, le hablaría de ello más ampliamente. Creo, señor, que nuestra buena Sor Magdalena<sup>2</sup> necesita mucho que la ayuden a adquirir las disposiciones que su caridad me señala y de las que tiene gran necesidad; por eso, señor, le suplico muy humildemente, si lo juzga a propósito, que antes de su marcha tenga usted la bondad de decir algo en este sentido a la persona en quien ella tiene confianza.

---

1. El Hospital de Angers fue fundado y dotado en 1153 por Enrique II Plantagenet, Conde de Anjou y Rey de Inglaterra, en reparación del asesinato de Tomás Becket. Los religiosos que del mismo se hicieron cargo en el plano espiritual se habían relajado un tanto, y para reavivar su fervor, se solicitó el envío de unos Canónigos Regulares de San Agustín, reformados por el Cardenal de La Rochefoucauld

C. 61. Rc 4 It 324 Carta autógrafa.

1. Isabel Martín, Hermana Sirvienta de 1640 a 1641, que acababa de marchar a Riche-lieu. (Ver C. 27, n. 1).

2. Magdalena Mongert, la actual Hermana Sirvienta, (ver C. 42, n. 1).

3. En otra casa llamada Hospital de los Pobres Recogidos.

4. Palabras tachadas en el autógrafa.

Hemos visto al señor Lamberto que nos ha dicho estar muy satisfecho de su viaje a Angers. De continuo Dios nos da a conocer noticias de la caridad que sigue usted ejerciendo hacia esas almas que tanto lo necesitan y tengo motivos para alabar a Dios admirando los designios de su Divina Providencia, en cuyas manos quiero abandonar el acontecimiento del cambio que, en lo espiritual, quiere hacerse en San Juan. Creo, señor, que no podrán hacerlo sin la orden del señor Obispo de Angers; y siendo así, que su Caridad tendrá que Intervenir, lo que me da completa tranquilidad. Me he acordado, hace dos días, de que la señora Du Plessis<sup>5</sup>, SU hermana, me hizo el honor de escribirme y que no la he contestado todavía. Dios mediante lo haré por el próximo correo. Ayúdeme, señor, se lo ruego, a que me perdone y hágame el honor de creer que en verdad soy, señor, su muy humilde hija y obedientísima servidora.

C. 62 (L. 48) (Ed.F.p.63)

### Al señor Vicente

Hoy, sábado por la mañana (octubre de 1641)<sup>1</sup>

Señor:

Se me olvidó decirle que la señora Traversay<sup>2</sup> me ha mandado a decir que le recuerde a usted el papel de los Galeotes, que hay que llevar al señor Procurador General. Y (he olvidado también) que una de las Hermanas que han de hacer hoy la confesión para el Jubileo, es la de Normandía, la paisana del bueno del muchacho que está en el Seminario, el cual, con su gran bondad y sencillez, le hace a veces recomendaciones y anteayer por la mañana le mandó a decir que fuera a hablar con él, lo que no me he atrevido a permitirle sin orden de usted. Le ha dado también algunas estampas, pero pienso que es porque no podía conservarlas él; las he retenido en espera de lo que usted ordene.

Le suplico humildemente, señor, ponga usted atención en lo que me dice el señor Abad de Vaux acerca del establecimiento de las religiosas de Santa Genoveva, y si no sería conveniente proponer a los señores Administradores que pidan al señor Obispo de Angers la aprobación de los servicios y residencia de las Hermanas en el Hospital. Pueden dar la excusa de no haberlo hecho hasta el momento por haber querido antes hacer una prueba; digo esto por temor a que los Padres intenten hacer de ellas religiosas, pues me da miedo, ahora que no está allí nuestra buena Sor Isabel sea fácil convencer a las demás a ello<sup>3</sup>.

---

5. Señora Du Plessis (ver C. 35, n. 2).

C. 62. Rc 2 lt 48. Carta autógrafa.

1. Coste la fecha en octubre-noviembre 1641. Cfr. SVP, II, 196; Sig., II, 165. Respuestas de San Vicente en Sig., 11,167.

2. Señora de Traversay, de soltera, Ana Petau, Dama de la Caridad, ayudó a San Vicente en la obra de los Niños Expósitos, de los Galeotes, etc. Después de la muerte de la señora de Villeneuve, se ocupó de las Hijas de la Cruz y fundó el monasterio de la Concepción en la calle Saint Honoré.

3. Luisa de Marillac expresa de nuevo sus temores en la carta siguiente

Tenga en cuenta también, por favor, que ya no quedan más que seis Hermanas para todo el trabajo, dado que la séptima está enferma, y que ni los señores, ni ellas piden más, ni siquiera el señor de Vaux.

Tenga igualmente la bondad de decirme lo que tengo que contestar a esa buena señora de Vertus<sup>4</sup>, porque es hoy cuando marcha el mensajero. Soy su humilde y agradecida hija.

P.D. Diga, por favor, a qué hora tienen que ir nuestras Hermanas a La Chapelle<sup>5</sup>. Tuve ayer la dicha de ver a la señora de Chantal<sup>6</sup>; no sé lo que nuestro buen Dios hará de mí que le soy tan infiel y estoy tan llena de pecados.

C. 63 (L.50) (Ed.F.,p.64)

### Al señor Abad de Vaux

Hoy, 9 de octubre (o noviembre)<sup>1</sup> 1641

Señor:

Bien veo que tendremos que renunciar a la esperanza de verle por aquí, puesto que la señora de Chantal<sup>2</sup> marcha el lunes para ir a Moulins. ¡Dios sea bendito por todo!... Me extraña no haber tenido noticias de ninguno de esos buenos señores Padres de los Pobres Enfermos después de la marcha de Sor Isabel<sup>3</sup>. ¿Es tal vez que están disgustados y por eso no piden otra Hermana en su lugar? Mucho le agradeceré, señor, se tome el trabajo de decírmelo. Pido a Dios saque su gloria del establecimiento de esos buenos Religiosos<sup>4</sup>. Permítame que le diga el pensamiento que me ha sugerido lo que usted se ha tomado la molestia de decirme. ¿No le parecería a usted conveniente, para lo futuro, que si esos señores reconocen que sus pobres están bien servidos, le expongan ellos mismos al señor Obispo de Angers el estado en que se hallaban antes de que llegaran las Hermanas; y que habiendo querido para descargo de su conciencia poner remedio a tales desórdenes, intentaron probar el servicio de estas Hermanas antes de hablarle de ello? Y que habiendo hecho esa prueba por espacio de dos años

---

4. Catalina Fouquet, viuda de Claudio de Bretaña, conde de Vertus y de Goello, primer barón de Bretaña, consejero de Estado, muerto en París el 6 de agosto de 1637. Ella murió también en París el 10 de mayo de 1670, a los 80 años.

5. El traslado de la Casa Madre a la calle del Arrabal Saint-Denis no se había efectuado todavía, porque el edificio necesitaba reformas.

6. Juana Francisca Frémot de Chantal, (ver C. 63, n. 2).

C. 63. Rc 4 It 352. Carta autógrafa.

1. Luisa de Marillac ha debido de equivocarse al poner la fecha, porque la señora de Chantal dejó París el 11 de noviembre de 1641.

2. Juana Francisca Frémot, Baronesa de Chantal, Fundadora, con San Francisco de Sales de la Orden de la Visitación Nació en Dijon en 1572 y murió el Moulins el 13 de diciembre de 1641 Tanto el señor Vicente como Luisa de Marillac tenían en gran estima a esta sierva de Dios.

3. Isabel Martín (ver C. 27, n. 1), que había marchado a descansar a Richelieu.

4. Los Canónigos Regulares de San Agustín Reformados, (ver C. 60, n. 1).

y estando satisfechos desearían que el servicio continuara por orden de él y con su consentimiento, para lo que sería necesario las aprobara. No sé si estoy equivocada, pero me parece que esto nos pondría a cubierto de muchos planes que podrían hacerse; porque, habiendo Religiosos, creo que, andando el tiempo, podrían desear tener Religiosas. Y no es que, señor, yo me molestaría porque las hubiese, pero sí de que se sirviesen de nuestras Hermanas para hacerlo, por las consecuencias para nuestro humilde proyecto. Quizá sea ésta una previsión humana, pero sé muy bien a quién confío este mi pensamiento, que su caridad tendrá a bien aprobar o condenar como le plazca.

Me causa usted un poco de confusión al hablarme de esa buena condesa; ¿qué puede decirle mi ignorancia sino que no conozco a ningún Padre o director? ¿Qué le parecen, señor, los Reverendos Padres Jesuitas? De no ser ellos, ¿no conoce usted al señor Renard, uno de los primeros de esos buenos señores de las Conferencias y avezado en las Misiones? Es muy estimado como Director, y entre otras, lo es de la señora de Marillac, la joven<sup>5</sup>, que es ejemplar en virtud. Porque por lo que se refiere al señor Vicente, realmente no dispone de tiempo suficiente para atender de manera satisfactoria a un espíritu que empieza a entregarse a la devoción.

¿Puedo atreverme a pedirle una explicación sobre las últimas palabras de su carta que me hacen dudar sobre su estado: de hoy a seis meses? Las vicisitudes de esta vida tendrían que tener poder suficiente para hacernos desear la estabilidad de la eternidad, para la que tanta necesidad tengo de sus santas oraciones, así como para seguir siendo, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

## 1642

*25 de marzo:* Primeros votos de Luisa de Marillac con cuatro Hijas de la Caridad.

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Issy y Fontenay aux Roses.

C. 64 (L. 55) (Ed.F.,p.65)

### **Al señor Abad de Vaux** (Angers)

Hoy, 3 de enero de 1642

Señor:

Supongo que hará unos 15 días habrá usted recibido mi contestación a la que su caridad se tomó la molestia de escribirme antes de la del 18 del

---

5. Juana Potier, mujer de Miguel de Marillac, el consejero en el Parlamento, nieto del *Guardasellos* (ver C. 30, n. 2)  
C. 64. Rc 4 lt 326.